

toreador, viéndose obligado á repetirlo: Viccini en el papel de *José* no pasó de muy mediano: los trajes fueron impropios, y fatalísima la *mise en scène*. En la noche del mismo domingo tuvo lugar la última función de la temporada y la despedida de Tamagno con *Guillermo Tell*: no es necesario decir que el gran artista estuvo espléndidamente magnífico y que el público le dispensó ovación entusiasta y delirante aplauso: la Pettigiani fué muy celebrada en el aria del segundo acto que terminó con un bellissimo trino, y, á instancias del público, repitió entre atronadores *bravos*.

En la mañana del lunes 3 de Febrero la compañía abandonó nuestra ciudad. Desde temprano la Estación de Buenavista se encontraba ocupada por inmensa multitud, entre la que figuraban muchas principales familias de la mejor sociedad. Dos músicas de viento tocaban sin cesar, alternándose, y cada artista principal fué obsequiada con hermosos ramilletes de violetas y gardenias.

A las once en punto llegó Adelina Patti acompañada por Nicolini y varias señoritas distinguidísimas, y pasó á su soberbio wagón al que fueron á saludarla multitud de personas: allí le fué presentada una preciosa canastilla de mimbre llena de raras flores, último obsequio de la Sra. Romero Rubio de Díaz. Ya la hora de la partida había sonado y Tamagno no se presentaba; por fin llegó reposadamente y á las doce y veinte minutos oyóse la campana de señal y el tren se puso en movimiento. Iban delante dos máquinas, en seguida el wagón de la Patti, y después cuatro carros Pullman, con los principales artistas.

La Patti, á la ventanilla de su gabinete, agitaba su pañuelo, limpiándose de vez en cuando alguna lágrima: los demás artistas saludaban á su vez, distinguiéndose en lo expresivas la Albani, la Nordica y la Fabri. Poco después el tren se perdió en la distancia. Pasados diez minutos partió el segundo con toda la gente menuda, coristas y bailarinas, que asomadas á las ventanillas ó agrupadas en las plataformas, á su vez saludaban á la multitud.

México guardará siempre en la historia de sus espectáculos gratísimo recuerdo de esa corta y brillante temporada lírica, en la que conoció y aplaudió con frenesí al gran tenor Francesco Tamagno, el digno émulo del inmensamente grande artista Julián Gayarre que en ese tiempo, en ese año, á las cuatro y media de la madrugada del día 2 de Enero había fallecido en Madrid, causando un duelo universal en el mundo del arte.

CAPITULO XII

1890.

Al retirarse la Patti en los primeros días de Febrero de 1890, poco, bien poco, nos quedó para distraer las aflicciones en todo México producidas por la epidemia catarral denominada la *influenza*, rápida y terriblemente extendida con ayuda de los vientos glaciales y del frío que en ese invierno se dejaron sentir: el tal catarro se desenlazaba rápidamente en pulmonía y causó aquí numerosas víctimas. Por ello, y por la competencia de la ópera, el Teatro Arbeu, ya sin eso casi vacío, vió inútiles cuantos esfuerzos hizo Paulino Delgado para llamar gente con su compañía dramática; y por más que representó muy discretamente *Veinte céntimos*, de Pina y Domínguez, *La Rosa Amarilla*, *El Nudo Gordiano*, *Lo sublime en lo vulgar*, *El Gran Galeoto*, la pequeña zarzuela *Niña Pancha*, el divertido sainete en dos actos *Los Hugonotes*, y otros dramas y comedias, convencido de la inutilidad de sus esfuerzos, para el día 8 de Enero anunció su última función, á su beneficio, con el drama *En el puño de la espada* y la zarzuela *Los Carboneros*, y al día siguiente emigró para Mérida de Yucatán, en busca de mejores vientos.

No iban á ser más propicios los que intentarían capear otros artistas también dramáticos; pero... antes descubrámonos ante el sepulcro recién abierto á un buen amigo y á uno de los más inteligentes empresarios de Teatros de México. Nada importa que la envidia y la ingratitude hayan procurado hacer más espeso el olvido que sigue á la desaparición de aquellos que, habiendo dado mucho, no pueden ya ser explotados. Nuestro libro que se basa en la imparcialidad y en la justicia no puede dejar de hacer una grata memoria del estimable y entendido empresario español D. José Joaquín Moreno, fallecido en Puebla el miércoles 15 de Enero de 1890. Desde su primera venida á México como agente de la notabilísima compañía de zarzuela de Albiu, hasta el día de su fallecimiento, transcurrieron veintidós años que pasó, casi completos, en nuestra Capital, promoviendo el brillo de sus espectáculos públicos con una inteligencia y una actividad por ningún otro superadas. Diez veces hizo otras tantas fortunas, y otras tantas perdió, ya por su largueza y despego, ya por contraria suerte, ya por locas competencias, ya por malos manejos de sus

enemigos. A muchos compositores y literatos mexicanos dió más de una vez á ganar fuertes sumas de dinero, y merced á él progresaron grandemente aquí las artes escénicas, y protegió y dió á conocer á *atrezzistas*, sastres y escenógrafos. Cien actores y cantantes, artistas en todos los géneros, por él fueron sacados á las tablas ó traídos de allende el mar, para llenar puestos á que quizá nunca hubiesen llegado en el país de su origen, y varias notables compañías extranjeras por él fueron llamadas y presentadas. Alguien le acusó de haber perjudicado al teatro abaratando los abonos y los precios eventuales hasta el exceso de la economía; pero en primer lugar, las competencias que se le suscitaron por los envidiosos é ingratos, y en segundo el escaso valer de muchos de los cuadros que regenteó, le obligaron á ello, produciendo el bien de extender la afición á los espectáculos, que, en otras épocas hacíanse pagar caro sin merecerlo ciertamente. Fuera de esos dos únicos casos, jamás el empresario Moreno cometió la insensatez de dar funciones á precio más bajo de lo que le costaban. Había en él bastante conciencia para no vender caro lo que valía poco ó estaba averiado. Cuando sus compañías eran buenas, también eran altos sus precios. Él sacó el teatro de la postración y del abandono en que le encontró, y restituyó á la escena el esplendor, montando numerosísimas obras con un lujo y un buen gusto dignos de encomio. Casi todos los empresarios que le sucedieron y con él rivalizaron, formáronse en su escuela y á su modo é imitación, sin que ninguno haya hecho más que lo que él hizo. Por último, el empresario D. José Joaquín Moreno tanto como ganó en México, otro tanto gastó en México también, sin imitar á ninguno de los que en México han hecho su fortuna y fuera de México han ido á gastarla ó á fincarla para vivir de ella. Moreno, al fallecer, no dejó capital de ninguna especie á su esposa la aplaudida artista Romualda Moriones, quien por sí sola pudiera haber hecho una fortuna, merced á su talento propio y al cariño con que siempre la distinguió nuestro público. Fué un hombre bueno, mejor quizás que otros muchos.

Pero volvamos á nuestra humilde tarea de cronistas, principiando por hacer breve referencia á las desventuras del actor-empresario Leopoldo Burón, á quien no quería abandonar la contraria suerte que le sobrevino desde la campaña aquella que pretendió sostener contra Giovanni Emanuel, y llevaron al colmo del desastre las riñas y peleas de *contreristas* y *casadistas*. Desocupado el Nacional por la Patti, pasó á él Leopoldo Burón, sin la Contreras y sin la Casado, que mucho tiempo hacía habíanle dejado, una para regresar á Madrid, otra para volver á la Habana. Era entonces Amalia Calle su primera actriz, y con ella expedicionó, con no mal éxito, en Puebla, Guadaluajara y otras Capitales del Interior de la República. Burón principió su temporada de 1890 en el Nacional el 5 de Febrero con *Hamlet*,

en la tarde, y la bonita comedia *Las cerezas*, en la noche. Dió después entre otras el aplaudido *Perecito*, *La almoneda del tercero*, *El octavo no mentir*, *El sombrero de copa*, *El padrón municipal*, *El crimen de anoche*, y *La vida es sueño*, y cansado y decepcionado de trabajar á teatro vacío, el 16 del mismo Febrero anunció su última función con el estreno de la comedia *Don Lino Guerrero* y la representación del sainete en dos actos *Los Hugonotes*. En esos días, más que con el arte dramático, andaba preocupada la gente con la destreza del *andarín* español Mariano Bielsa y Latre, que en los circos taurinos se hacía pagar la exhibición de su resistencia, superior á la de un caballo que siempre quedaba vencido por el *andarín*, en las carreras con él apostadas.

En el Principal habían seguido en auge las tandas de los Hermanos Guerra, afortunados empresarios de zarzuela barata: su más rico filón se lo proporcionaba el episodio histórico-lírico *Cádiz*, que el público no se cansaba de oír y de aplaudir: como sus repeticiones eran infinitas, la Alemany quiso descansar un tanto, y el papel creado por ella fué cedido á Francisca Carmona, quien supo mantenerle á buena altura, desempeñándole con gracia y talento. Enriqueta Alemany volvió á aparecer en *Doña Juanita*, cantada á su beneficio en la primera quincena de Enero, con el agregado del walse *El Beso*, que salió tan á gusto de sus amigos y partidarios, como en el Gran Teatro al del público en general el cantado por la Patti. Poco después, el 17, dió también su función de gracia en el mismo viejo coliseo, Manuel Iglesias con *La Marsellesa* y *La Soirée de Cachupín*. No creo, á la verdad, que perjudique gran cosa á la historia del arte, no deteniéndome más en tan exiguas novedades: por igual causa me contento con citar el estreno en el teatrillo de Apolo, de Tacubaya, de la zarzuelilla de circunstancias *Casarse por la Influenza*, el de un sainete titulado *La coronación de Ponciano*, en Arbeu, y en otro teatro de más inferior clase el del propósito *La Fiera de San Cosme*. Con todo esto competía, llevándose la palma de la victoria en el favor del público, el Circo de los Hermanos Orrin en la Plazuela de Santo Domingo, con su Carlota Aymar, los Patterson, los Marville, especie de diablos al parecer desprovistos de huesos según se plegaban y doblaban, el celeberrimo Ricardo Bell, los Caporal y las Fourepaugh, dos guapísimas hermanas que hacían prodigios en los trapecios.

Mucho más curioso que todo lo que antecede, y digno de conservarse en un libro, fué el remitido que con fecha 14 de Febrero, hizo publicar el tenor cómico, director y empresario Isidoro Pastor, contestando á los rumores en que se ponderaban sus ganancias como arrendatario del Gran Teatro Nacional. "En los tres años que llevo de empresario, decía Pastor, he procurado colocar el Teatro Nacional á la altura que merece el primer coliseo de esta importante Re-

pública, complaciéndome en consignar que lo he sostenido sin faltar á ninguno de los compromisos, pagando á todos religiosamente, á costa muchas veces de grandes sacrificios, pues hace años que los empresarios del teatro Nacional, incluso *el Napoleón* de ellos, como llamaban los periódicos al finado D. José Joaquín Moreno, han salido de la empresa con pérdidas y deudas. Se ha hablado en todos los tonos de las fabulosas cantidades ganadas últimamente con la compañía de ópera; mas los que tal dicen no recuerdan las pérdidas que en otras ocasiones he tenido que soportar. Es verdad que esta temporada de la Patti y Tamagno, ha sido beneficiosa. Para que el público forme exacto juicio de esas grandes ganancias que todos los días algunos periódicos pregonan, tengo el gusto de publicar el estado de lo que he ganado en el teatro Nacional en los años cómicos siguientes: Año de 1887 á 1888, *seis mil quinientos sesenta y siete pesos, sesenta y cinco centavos*; Año de 1888 á 1889, *cinco mil setecientos treinta y ocho pesos, cinco centavos*; Año de 1889 á 1890, con detalles de cada temporada: *Ganancias*: de 23 de Agosto á 10 de Octubre, compañía Arcaraz, *dos mil ciento noventa y cuatro pesos, cuarenta y ocho centavos*; de 11 de Enero á 2 de Febrero, ópera Abbey Grau, *diez mil doscientos setenta y un pesos, sesenta y siete centavos*; Suma de estas dos partidas favorables, *doce mil cuatrocientos sesenta y seis pesos, quince centavos*; Pérdidas en el mismo año cómico; de 21 de Abril á 22 de Agosto, compañía Burón, *cuatro mil ciento diez y seis pesos, setenta y ocho centavos*; 12 de Octubre, función de zarzuela, *cinco pesos sesenta y dos centavos*; de 14 de Octubre á 29 de Diciembre, ópera Antinori, *mil ochocientos catorce pesos, treinta y seis centavos*; de 1.º á 7 de Enero, compañía de verso de López del Castillo, *seiscientos catorce pesos, setenta centavos*; del 5 al 10 de Febrero, compañía Burón, *seiscientos ocho pesos, cincuenta y un centavos*; Suma de estas cinco partidas contrarias, *siete mil ciento cincuenta y nueve pesos, noventa y siete centavos*; Ganancia líquida en 1889 á 1890, *cinco mil trescientos seis pesos, diez y ocho centavos*. Ganancia total en tres años, *diez y siete mil seiscientos once pesos, noventa centavos*, cantidad relativamente menor á la que hubiera alcanzado con el sueldo de director de cualquiera compañía. De todos modos, doy por bien empleado mi trabajo, pues he tenido la satisfacción de ofrecer á este público que tanto estimo, espectáculos dignos de su cultura."

El único teatro de los de primera categoría que se atrevió á hacer temporada de Cuaresma, fué el Nacional, subarrendado por los Hermanos Guerra, con su compañía de zarzuela hispano-mexicana: en ella figuraban Enriqueta Alemany, Francisca Carmona, Caritina Delgado, Julia Aced, Gumersinda Villó, José Vigil y Robles, Alberto Morales, Carlos Ortiz, Manuel Iglesias, Antonio Sánchez, Julio Perié, Alfonso Salazar, Lucrecia Nodain, Virginia García, Ricardo

Velati y otros. Fungían como directores de orquesta Faustino Ureña y Francisco Contreras. La compañía empezó su temporada el martes 25 de Febrero con el estreno de la zarzuela *Al agua patos*, y una nueva repetición del famosísimo *Cádiz*. Días después dió *Sueños de oro*, y en 15 de Marzo puso, con mucho éxito, *La Gata Blanca*, traducida por Liern, autor de *La Almoneda del Diablo*, y con la música de Varnait escrita para el original francés: en ella se estrenaron diez y siete bonitas decoraciones.

Llegada la Pascua hubo algo muy importante y muy notable en el Gran Teatro Nacional. Me refiero á las brillantísimas audiciones musicales del gran violinista español Pablo Sarasate, el maravilloso artista favorito de todos los públicos europeos y americanos, el amigo de todos los monarcas, entre los que también él lo es por sus méritos y talento admirable. El afamado violinista llegó á México en la mañana del 5 de Abril, por la línea del Ferrocarril Central, y se hospedó en el cuarto núm. 75 del Hotel de Iturbide. Sarasate viajaba en un magnífico wagón especial, dividido en varios lujosos departamentos: acompañábanle el eminente pianista Eugenio D'Albert, y la hermosa y elegante Berta Marx, artista y profesora distinguidísima también en el piano. Su servidumbre la formaban otras seis personas más, un cocinero, y un músico afinador, encargado de tener al corriente el espléndido piano Steinway que traían consigo los concertistas. Sarasate con su trato franco y sencillo, y con el mérito no común de no darse tono de gran artista, conquistó desde luego á cuantas personas acudieron á recibirle y felicitarle por su llegada.

En la noche del Domingo 6 de Abril dió en el Nacional su primer grandioso concierto, tomando parte la magnífica orquesta del Conservatorio de Música, dirigida por el profesor José Rivas. Hé aquí el programa: "*Primera parte*: 1.º Obertura por la orquesta mexicana. 2.º Sonata óp. 53 in C., de Beethoven, Allegro con brío, Introducción y Rondó, por Eugenio D'Albert. 3.º Andante y variaciones de la Sonata dedicada á Kreutzer, de Beethoven, por Pablo Sarasate y Berta Marx.—*Segunda parte*: 1.º Obertura por la orquesta. 2.º *Berceuse*, óp. 57 de Chopin; Barcarolla, do menor, de A. Rubinstein; Valse *Mant lebt mireimal* de Straus Tansig, por Eugenio D'Albert. 3.º *La Fée d'Amour*, morceau caracteristique de J. Raff, por Pablo Sarasate y Berta Marx.—*Tercera parte*: *Novregiam Bride Procession*, óp. 19, núm. 2, de E. Grieg; Tarantela, *Venecie é Napoli*, de Liszt, por Eugenio D'Albert. 2.º Fantasía de Fausto de Gounod, composición de Pablo Sarasate, ejecutada por él y acompañada por Otto Goldschmidt."

A ese primer concierto acudió una numerosa concurrencia, que no llenó, sin embargo, el gran Teatro. Desde luego, en el *allegro y rondó* de Beethoven D'Albert dió á comprender su maestría en el pia-

no, y fué muy aplaudido. En el segundo número, encomendado á Pablo Sarasate, el público pudo juzgar que la fama no había mentido respecto al violinista español, digno y muy digno de la celebridad que acompaña á su nombre: "jamás habíamos oído brotar de un arco más arrobadoras melodías, dijo un crítico mexicano; aquellas escalas limpias, cristalinas, aquellas notas purísimas, aquella ejecución admirable, eran recibidas con frenéticos aplausos; puede decirse que el público iba de asombro en asombro, y que comprendió desde luego el genio del que es llamado *el Rey del violín*. Sarasate, además, se presenta con distinción; su postura es correcta, desembarazada, y mueve su arco con notable elegancia y con la facilidad característica de los grandes artistas. Sarasate dominó en lo absoluto á su auditorio en las piezas á él encomendadas. Los aplausos, las ovaciones entusiastas, frenéticas, le obligaron á regalarnos con una *jota navarra*, escrita por él, que á cada momento era interrumpida con murmullos de admiración: materialmente se escucha cantar al violín, entre los bulliciosos acordes del bolero: tocó después, extra, siempre, un *tango* primoroso en que se vieron acumuladas todas las dificultades del violín: su soberbia fantasía sobre motivos de *Fausto*, fué digna de Gounod y de Sarasate. El público se enloqueció con el artista, que después de cada pieza era llamado cuatro ó cinco veces á la escena, siendo cada una más ruidosos los aplausos, más atronadores los *bravos*. Con suma corrección y gran talento acompañó á Sarasate la distinguida Berta Marx, que se presentó elegantemente vestida de satín blanco. En cuanto á D' Albert, toca la música de Beethoven y de Chopin con una facilidad pasmosa; todos los obstáculos que puede ofrecer el piano los domina, pulsando las teclas con suma delicadeza, y dando á lo que toca tal colorido, tal expresión, como hasta ahora, digámoslo de una vez, no habíamos oído en pianista alguno: á cada nueva pieza que ejecutaba era más y más aplaudido, y él, agradeciendo la ovación, obsequiaba al público, ya con un valse de Chopin, ya con algún trozo de Liszt, en los que hacía prodigios de ejecución. La orquesta del Conservatorio bajo la batuta del Maestro Rivas, estuvo á la altura del espectáculo en las dos oberturas que ejecutó de un modo magistral. El público salió del teatro, admirado y satisfecho."

El segundo concierto fué dado en la noche del martes 8, en el orden siguiente: 1.º Obertura de *Oberon*, de Weber, por la Orquesta. 2.º Nocturno, óp. 27, 2, y Polonesa, óp. 53 de Chopin, por D' Albert. 3.º Rondó Brillante, de Schubert, por P. Sarasate y Berta Marx. 4.º Andante con sordina, *La Arlesiana* de Massenet, por la orquesta. 5.º Humoreske, óp. 6, de Grieg; Barcarola, óp. 4, y Estudio, óp. 25, de Rubinstein, por D' Albert. 6.º Concierto, de Mendelssohn, por Sarasate y la Marx. 7.º *Chant d'Amour*, núm. 3, y Duodécima Rapsodia

Húngara, de Liszt, por D' Albert. 8.º *El canto del Ruiseñor*, de Sarasate, ejecutado por él y la Marx. 9.º *Fiesta Bohemia*, Escenas Húngaras, de Massenet, por la Orquesta."

En el tercer concierto el jueves 10 de Abril, la Orquesta del Conservatorio tocó la Obertura *Sueño de una noche de Estío*, de Mendelssohn, la Reverie *Lejos del baile*, y la *Alborada Primavera* de Lacombe. Eugenio D' Albert tocó á su turno el nocturno 48, el Impromptu 36 y la Balada 23 de Chopin; la *Berceuse* de Grieg, la Barcarola y el galop *Le Bal* de Rubinstein, Nocturno, Valse Impromptu, y la Polonesa 21, de Liszt. Sarasate, acompañado por Berta Marx ó por Otto Goldschmielt, tocó la sonata para violín y piano de Saint-Saëns, el Allegro agitato-adagio, y el Allegro moderato, Allegro molto; la primera parte del Concierto para violín de Beethoven, con cadencia del mismo Sarasate; los aires Rusos, de Wieniawski.

En el cuarto concierto el sábado 12, la orquesta ejecutó la Obertura de *Zampa*, de Herold; la *Marcha fúnebre de una Marioneta*, de Gounod, y la *Galopa de bravura* de Schulhoff. Sarasate tocó la fantasía de Franz Schubert; Adagio molto allegro y Andantino con variaciones finales; *Pibroch*, suite para violín y piano de Mackenzie, Rapsodia, Caprice y Dance; Fantasía sobre motivos de Freischütz, de Weber, composición del mismo Sarasate. D' Albert ejecutó en el piano la sonata 58 de Chopin; la Zarabanda y gavota de su composición, el *Zigeunerveisen* de Carl Tausig; *Albumblatt* de Grieg, Impromptu de Schubert, y Polonesa de *Le Bal*, de Rubinstein.

El Domingo 13 dióse el beneficio de Pablo Sarasate con teatro enteramente lleno: las localidades habíanse agotado casi desde en la mañana, y en patio y palcos veíase á lo mejor de nuestra sociedad, gajosa de honrar y aplaudir al artista de universal renombre. El programa fué muy bien elegido, y siguió este orden: Obertura de *Guillermo Tell*, de Rossini, por la orquesta del Conservatorio. Sonata apasionata óp. 59 de Beethoven, por Eugenio D' Albert. Tema, variaciones y scherzo de la Sonata de Raff, por Pablo Sarasate y Berta Marx. Nocturno, óp. 9 y balada 48 de Chopin, por Eugenio D' Albert. Danza Macabra de Saint-Saëns, por la orquesta. Allegro moderato, Andante y Finales á la Zingara de un concierto de Wieniawski, por Pablo Sarasate y la orquesta. *Poeme exotique*, óp. 43, de Grieg, *Souée de Vienne*, n.º 6, é *Impromptu*, de Liszt, *Valse après Straus*, *Nachtfalter*, de Tausig, por Eugenio D' Albert. Fantasía sobre motivos de *Carmen* de Bizet, compuesta por Sarasate y tocada por él y por la orquesta. *Marcha Morisca*, de Gabrielli, por la orquesta.

Al presentarse Sarasate fué estrepitosamente aplaudido; los bravos y demás manifestaciones de entusiasmo atronaban la sala, y de las altas localidades caían versos en papeles de colores. En ese momento, Rafael Villalonga se presentó á dirigir una corta alocución al cé-

lebre violinista, y á ofrecerle un obsequio del Casino Español. En seguida le fué ofrecido un cuadro con marco dorado con su retrato, obra del pintor español Escudero y Espronceda, quien lo ejecutó en siete horas, según se dijo allí. Entre los obsequios, figuraron una magnífica cadena ó leontina de oro y brillantes, y un reloj repetición incrustado de las mismas piedras preciosas, regalo del Casino Español: un fistol de oro y brillantes, del Sr. Romero Rubio; otro de la misma clase, de D. José Ortiz Monasterio, y otras varias alhajas de diferentes personas. El Casino Español, por conducto de Villalonga, obsequió á Berta Marx con un prendedor de perlas y brillantes que le fué presentado en una magnífica bandeja de plata. El Sr. Nieto y el popularísimo Juan de Dios Peza, leyeron muy buenas composiciones en verso, y entre todo esto los aplausos seguían con un entusiasmo frenético, en una continua ovación, tal como pocas veces la ha recibido en nuestra escena un artista. En cuanto al desempeño del programa, excusado nos parece decir cuán perfecto sería. Una de las piezas de Sarasate que causó mayor sensación, fué una fantasía sobre motivos de *Carmen*, para violín y orquesta. El frenesí del público rayó en lo indecible, cuando para corresponder á tanto afecto y cariño, el gran artista tocó aires españoles, jotas y boleros, adornados con los primores y prodigios de ejecución que sólo él sabe producir en el difícil instrumento.

El martes 15 dióse con carácter de despedida el último concierto, á beneficio de Berta Marx que le dedicó á la Colonia Francesa, y de Eugenio D'Albert que por su parte lo ofreció á la Colonia Alemana. Tocó la orquesta del Conservatorio la Obertura *Euryante*, de Weber, y siguieron después los *Etudes Symphoniques*, óp. 12, de Rob. Schumann, por Eugenio D'Albert. Dúo de Weber por Sarasate y la Marx. *Una hoja de Album*, de Ricardo Rastro; la Primera Mazurka en Re mayor, de Felipe Villanueva, y el Estudio, óp. 23 de Chopin, por D'Albert; *La Dance ancienne*, de Gustavo Campa, tocada por la orquesta; Preludio, Minuetto, Aria y Moto perpetuo de J. Raff, por Pablo Sarasate y la orquesta; *Humoreske*, óp. 6, de Grieg; Barcarola en Lá menor, de Rubinstein; Tarantela, de Liszt, por D'Albert; Fantasía sobre motivos de *Freischutz*, de Weber, por Pablo Sarasate; Marcha nupcial, de Mendelssohn, por la orquesta.

Esa brevísima serie de conciertos fué, como era de esperarse, brillantísima y en extremo beneficiosa para el conocimiento de la música de grandes maestros en México. La fama universal é incontestable del gran violinista Pablo Sarasate, el reconocido mérito del pianista Eugenio D'Albert, no necesitan de que nos extendamos en sus elogios: la hermosa Berta Marx, no pudo ser aquí bien apreciada, porque en el contrato de D'Albert con los empresarios Abbey y Grau se había estipulado que nadie más que él podría tocar solos de piano

en aquellos conciertos. Berta Marx, es una verdadera artista en el difícil instrumento, muy estimada en Europa. Aunque aquí no la conocimos como tal, fué muy celebrada y querida por cuantos en lo privado pudieron conocer su talento.

Una nota disonante hubo con motivo de la visita que hicieron á México tan eminentes artistas. El apreciable pianista Capitán Voyer, tuvo la debilidad de atacar duramente á Eugenio D'Albert en varios artículos publicados en el periódico francés *Le Trait d'Union*, concluyendo con proponerle un desafío ó torneo artístico en que él se presentaría como rival y campeón. Esto fué muy mal recibido por la generalidad; diversos profesores mexicanos lanzáronse á contestar las críticas de Voyer, dirigiéndoselas á él muy duras, y envueltas en torpes personalidades. Un *reporter* de *El Herald* entrevistó á D'Albert, quien respondió en la forma y del modo que constan en el siguiente párrafo, tomado de la reseña del dicho *Herald*: "Como era natural lo primero sobre que hablamos fué sobre el famoso reto del Capitán Voyer. Apenas comenzamos á enunciarle nuestras ideas, se puso á sonreír desdeñosamente, diciendo después con calor: — Pero ¿cómo quiere ese señor que yo descienda hasta él? El Capitán de que vd. me habla es absolutamente desconocido en Europa. Es simplemente un *dilettanti* que por más esfuerzos que haga, nunca podrá competir con un artista. La poca ó mucha reputación que yo tuviera, no tendría aumento ni disminución con que yo le venciese. Autorizo por lo tanto á vd. para que diga estas tres cosas: *Primera*, que por ningún motivo aceptaré el inútil desafío que se me propone: *Segunda*, que no me ocuparé en contestar por los periódicos, agradeciendo á los artistas mexicanos la defensa que han hecho de mí: *Tercera*, que no constituye mi aspiración vencer á Voyer."

Tal fué el resultado de ese incidente, con mal aconsejada imprudencia provocado por el Capitán Voyer, artista y profesor muy estimable, antes aplaudido y celebrado en México, según consta en precedentes capítulos.